

Foro Social Latinoamericano

Número 2, 23 de febrero de 2010



Venezuela y el cambio en América Latina

Angel Guerra Cabrera

A 11 años de gobierno de Hugo Chávez la revolución bolivariana cuenta con un saldo muy positivo. No obstante sus brillantes conquistas sociales, tal vez el hecho más importante en su haber sea la influencia que ha ejercido en el gran cambio político experimentado por América Latina, la única región del mundo donde se ha establecido un frente de gobiernos y fuerzas populares que se oponen al neoliberalismo y abogan por la independencia, la soberanía, la justicia social, la democracia participativa y la integración solidaria de sus naciones.

Sin ese vuelco político continental que tanto ha impulsado, entrelazado y apoyado sin reservas Venezuela, me atrevería a afirmar que la revolución bolivariana —y acaso la cubana— difícilmente habrían podido atravesar solas el desierto ideológico, político y moral dejado por el derrumbe del socialismo real y la implantación de las políticas neoliberales.

Cuando se escriba la historia de esta época en América Latina será indispensable valorar cuánto aportó a ella la creativa interacción surgida del compañerismo y la amistad entre Fidel Castro y Hugo Chávez.

Hablemos ahora sintéticamente de los logros del gobierno bolivariano.

La aguda visión de Chávez sobre la importancia geopolítica del petróleo se manifestó en la revitalización de la moribunda OPEP bajo su liderazgo, que se tradujo en el aumento del precio desde siete dólares el barril a los 70 actuales. Ello sentó las bases para romper con la subordinación colonial del petróleo venezolano a los intereses del imperio establecida por los gobiernos neoliberales.

Quedó completado cuando la derrota del golpe de Estado y de la huelga petrolera retornaron al Estado las palancas fundamentales de decisión sobre la industria.

Esto permitió a Chávez convertir al petróleo en un poderoso instrumento de redistribución de riqueza, de verdadero desarrollo económico, de integración latinoamericana y de una política exterior independiente que diversificó

sus relaciones políticas y económicas en el mundo.

Fue así que pudo disponerse de los fondos para las Misiones Sociales, cuyo efecto ha sido muy benéfico en la elevación de la calidad de vida y de la conciencia política de los mayoritarios segmentos excluidos hasta 1998.

Las misiones consiguieron sacar de la pobreza y la miseria a millones, liquidar el analfabetismo, hacer que creciera la matrícula escolar 24 por ciento, incluyendo cientos de miles de adultos egresados de sexto grado, secundaria, bachillerato y carreras profesionales.

Las Misiones Barrio Adentro I y II han revolucionado los servicios de salud que ahora están al alcance de todos gratuitamente y cuentan con cientos de centros de excelencia, como los de diagnóstico integral.

La misión Mercal ha distribuido millones de toneladas de alimentos a precios subvencionados. Más de 4 millones de escolares reciben alimentos gratuitamente.

Venezuela ha pasado a ser un país de desarrollo humano alto, siete puntos por encima de 1998, según datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Son avances sociales inimaginables antes de la revolución bolivariana pero el propio Chávez no está conforme con ellos pues con los recursos energéticos de Venezuela no debería existir pobreza. Por eso insiste en la necesidad de avanzar hacia el socialismo radicalizando la revolución.

De modo que ganar dos terceras partes de la Asamblea Nacional en septiembre es una cuestión de vida o muerte para el Partido Socialista Unido de Venezuela, ya que ello asegura la radicalización de las conquistas sociales e impide que la contrarrevolución desmantele las leyes revolucionarias, como ha alertado Chávez.

Lograrlo exige un gran trabajo político pues aunque Chávez sea por

Declaración del Foro Social Latinoamericano (Sydney)

Haití necesita ayuda, no soldados

Haití es, talvez, el más pobre país del hemisferio occidental, donde el 75% de la población vive con menos de \$US2 al día, y el 56% - 4,5 millones de personas - vive con menos de \$US1 al día.

Décadas de «ajustes» neoliberales e intervenciones neo-imperialistas han impedido a sus gobiernos invertir en la gente o regular su economía. Haití debe cerca de mil millones de dólares al FMI, al Banco Interamericano y otros. Esas organizaciones están usando la tragedia de Haití para seguir haciendo dinero. Las «ayudas» en realidad son préstamos que deben ser devueltos con intereses.

El gobierno democrático del presidente Jean-Bertrand Aristide fue derrocado en un golpe paramilitar en 2004; a él se le negaron las ayudas económicas que el país necesitaba.

Pedimos ayudas económicas para el Haiti Emergency Relief Fund (www.haitiaction.net/About/HERF/HERF.html), como también el regreso del presidente Aristide, la cancelación de la deuda del país y el rechazo a la ocupación militar de EEUU.

Haití necesita ayuda, no soldados.

mucho el líder más popular de Venezuela, esto no se traslada automáticamente a los candidatos del chavismo, a quienes los electores pueden pasar la cuenta por innumerables rémoras políticas con que carga la revolución a sus espaldas, sobre todo porque el poder popular no ha logrado aún suplantar al Estado burgués.

Pero la contrarrevolución prefiere la violencia a las elecciones —que teme perder, como se ha visto a lo largo de estos 11 años. Ello se inserta en el contexto de la ofensiva de Estados Unidos contra las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina, que tuvo jalones importantes con las bases en Colombia, el golpe en Honduras y la virtual ocupación militar de Haití, pero cuyo objetivo principal es destruir la revolución bolivariana.



VII Conferencia Nacional de Socialist Alliance: Inicio de un nuevo período de lucha y unidad de la izquierda

Kerryn Williams

El Socialist Alliance (SA) realizó su VII Conferencia Nacional en Sydney, durante los días 2 y 5 de enero, con la participación de más de 220 personas de todo el país.

Dave Kerin, militante de SA en Melbourne y organizador de la división minera del Construction Forestry Mining Energy Union (CFMEU) en Victoria, describió la conferencia como «la Alianza Socialista convirtiéndose en una verdadera alianza de un amplio espectro de opiniones de la izquierda histórica, junto con un grupo diverso de personas, centrándonos todos juntos en cuestiones de interés para el mundo de hoy en día, y especialmente para Australia.»

Muestra de esto fue el anuncio hecho por Peter Boyle, ex Secretario Nacional del Democratic Socialist Perspective (DSP), al inicio de la conferencia, que ese mismo día, en su XXIV Congreso Nacional, el DSP tomó la decisión de integrar todo su trabajo y recursos a la Alianza, y dejar de operar como una organización independiente.

Varios ponentes hicieron hincapié en la necesidad de la unidad de la izquierda. SA reiteró su posición de continuar trabajando con los Greens, miembros del ALP y otras organizaciones de la izquierda, en todas las luchas.

Durante el panel que abarcó las perspectivas de lucha para el 2010, el saliente Co-coordinador Nacional de SA, Dick Nichols, describió las «debilidades de nuestros enemigos poderosos» – a raíz de las

contradicciones y crisis del sistema capitalista – y destacó la importancia de que SA plantee «alternativas reales para resolver los problemas más sentidos del pueblo».

Un desafío central para SA este año es proyectar sus propuestas socialistas para enfrentar el calentamiento global



en lo que parece seguro que será un año electoral enfocado en el tema del cambio climático.

David Spratt, co-autor de *Climate Code Red* de Melbourne y invitado especial a la conferencia señaló que «el cambio climático es la mayor amenaza que enfrenta a nuestra especie en su historia». Destacando el hecho que no se alcanzó un compromiso en Copenhague, argumentando que «el tiempo para cambios incrementales se acabó» y que ahora debe ser «todo o nada» si queremos salvar a la humanidad.

Varios paneles y talleres tocaron el tema de la lucha por los derechos de los indígenas. Richard Downs, vocero de la protesta indígena en Ampilawatja, participó en varias sesiones. Downs describió los efectos de la extensión de la intervención en el Northern Territory por parte del gobierno federal

en la política australiana», y que los pueblos indígenas deben ser animados a unirse a la organización, ya que «hemos demostrado nuestras credenciales».

Otras sesiones debatieron resoluciones al torno al trabajo de SA en solidaridad con América Latina, en los sindicatos y entre los jóvenes, las campañas para los derechos de las mujeres y los gays, lesbianas, bisexuales, transexuales e intersexuales (LTGBI), y el movimiento contra la ocupación de Afganistán e Irak y en solidaridad con el pueblo de Palestina.

Varios cambios a la constitución de la organización fueron aprobados para mejorar su funcionamiento. Boyle fue elegido como el nuevo coordinador nacional de la Alianza.

Abelardo Curbelo Padrón, Embajador de Cuba en Australia, dio un saludo a la conferencia. También se recibió saludos de representantes de partidos de izquierda de Malasia, las Filipinas y Nueva Zelanda, presentes en la conferencia.

Se realizó una fiesta internacionalista el 4 de enero, con música indígena y saludos del Communist Party of Sudan por parte de Soubhi Iskander, también militante de SA, y Giovanni Ortiz, del Foro Social Latinoamericano.

Bea Bleile, saliente Co-coordinador Nacional y militante de SA en New England, resumió el sentimiento de los participantes de la conferencia: «Fue muy inspirador - Vine y me sentía muy cansado y, ahora, ¡para nada me siento cansado!»

Laborista, y la lucha que se libra a oponerse a ella, centrada en lo que está ocurriendo en Ampilawatja.

Downs dijo que su pueblo estaba «harto» de los partidos tradicionales y por eso están buscando alternativas, como los Greens. «Ahora, probablemente, vamos a comenzar a hablar más acerca de SA, que está más en consonancia con nuestra forma de ser y con lo que estamos buscando.»

Sam Watson, dirigente en la comunidad Murri y militante de SA en Brisbane, dijo a la conferencia que «SA podría convertirse en la tercera fuerza

Elecciones y luchas antiimperialistas en Latinoamérica

Nancy Herrera

La independencia Latinoamericana de España costó millones de vidas a lo largo y ancho del continente. Solo para ser reemplazada por otras potencias que poco a poco se han ido apoderando de los distintos países de la región.

A través de los siglos, poco ha cambiado. Sofisticadas estrategias para explotar y manipular las masas trabajadoras vía la propaganda mediática de televisión, radio, diarios, escuelas, universidades y elecciones parlamentarias son utilizadas para controlar casi todos los aspectos de la vida diaria.

Hoy en día, la propaganda anticomunista de las dictaduras militares ha sido substituida por la propaganda «antiterrorista» y «antinarcóticos» para justificar la dependencia con los Estados Unidos, que continúa interviniendo en la política interna de nuestros países.

Pero, como siempre, los Estados Unidos y sus aliados gobiernan para la preservación del capitalismo y la «democracia liberal.» Defienden los «derechos humanos» de la propiedad privada, la «responsabilidad social» de las corporaciones, la «libertad de expresión» de unos pocos empresas transnacionales, dueños de los medios de comunicación, y no el bienestar general de la población o la conservación de los recursos naturales.

La «democracia representativa» intenta asegurar que en las elecciones, solo la oligarquía tiene el poder de acceso a los cargos ejecutivos y parlamentarios. Financian las campañas de sus candidatos, serviles al capitalismo. Detrás de todas las mascaradas del proceso electoral se encuentran legiones de «asesores electorales» del EE.UU. conspirando, manipulando, confundiendo y desarmando a la población.

La propaganda mediática está orquestada para desorientar a los ciudadanos; ellos votan como si estuvieran comprando algo en el mercado, con sonoros discursos y eslóganes como «pondré todos los días comida en todas las mesas» mientras siguen muriendo miles de niños por malnutrición en toda la región.

Los políticos honestos son silenciados y, en algunas ocasiones, asesinados en los «procesos electorales.» Restricciones al acceso a la propaganda mediática priva a las masas de conocer las plataformas electorales de las distintas alternativas, excepto por vía de la Internet. Pero computadoras son una rara comodidad en la mayoría de los hogares Latino Americanos.

Pero, aún con todo esto, existen excepciones que muestran que es posible escapar del dominio extranjero. Ejemplos como Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua

y El Salvador, quienes luchan día a día contra la absorbente opresión de las grandes potencias.

También existen representantes de la izquierda en los parlamentos de otras naciones. Aunque en algunos casos se han entregado a intereses foráneos por jugosos salarios.

Estos gobiernos han demostrado que llegar al gobierno por elecciones democráticas no es lo mismo que tener el poder. La izquierda es altamente combatida por el capitalismo en la región. Por eso han tenido que enfrentar - y continúan enfrentando - la resistencia política y económica de los poderosos.

Pero la verdad es innegable: Latinoamérica se está levantando contra el imperialismo opresor, con Cuba dando el ejemplo al mundo entero, junto con Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, y las heroicas resistencias en Colombia y Honduras, luchando por su liberación nacional.



¡¡¡Habemus Pepe!!!

Raquel Iglesias

El 29 de noviembre, José «Pepe» Mujica, candidato del Frente Amplio, fue electo presidente de Uruguay. Con 1 155 635 votos (53 %), el ex-guerrillero se convirtió en el presidente más votado de nuestra historia.

Este triunfo de la izquierda uruguaya inicia un proceso de consolidación y de profundización de los cambios implementados con el gobierno frenteamplista de Tabaré Vázquez.

La muerte política de los partidos tradicionales es la expresión más clara de la apertura de un nuevo periodo en

la historia uruguaya. Y junto a ella debemos aceptar que murió también el país conservador que fuimos.

La mayoría de las entrevistas a las futuras autoridades de gobierno nos dejan una clara intención de profundizar en las políticas de Estado en temas básicos para el Uruguay del futuro.

Según Eduardo Bonomi, futuro Ministro del Interior (anteriormente ministro de Trabajo) temas como Energía, Seguridad, Educación y Medio Ambiente serán esenciales para el gobierno de Pepe.

Cuba exige inmediata exclusión de la lista de «Estados patrocinadores del terrorismo»

Granma

En múltiples sitios de la geografía nacional el pueblo cubano se dio cita el día 9 de enero, para respaldar la declaración que hiciera el Ministerio de Relaciones Exteriores, a causa de las nuevas patrañas imperialistas con la inclusión de Cuba en la lista de países que auspician el terrorismo.

La voz unánime de reclamo no se hizo esperar. De injusta, arbitraria e inmoral tildaron la nueva maniobra del gobierno de Estados Unidos. No faltaron entonces las razones para desmentir la reciente acusación. Así, jóvenes estudiantes recordaron cómo en los últimos 50 años ha sido Cuba el país más agredido por el terrorismo nacido, precisamente, en territorio norteamericano, y que ha costado la vida a más 3 478 cubanos y distintos tipos de discapacidad a otros 2 099.

Pobladores de varias localidades coincidieron en que Washington carece de autoridad moral para inculpar a otros países, y menos a Cuba, que lejos de practicar el terror expande su obra solidaria a través de médicos, maestros, expertos en deportes, y otros profesionales cuya cooperación se

desenvuelve en 101 países y ocho territorios de ultramar.

En los mítines, los congregados se pronunciaron por la libertad de nuestros Cinco Héroes, verdaderos combatientes contra el terrorismo, quienes, paradójicamente, hoy están presos en cárceles de Estados Unidos, mientras connotados terroristas andan sueltos por las calles de Miami como Luis Posada Carriles y Orlando Bosch.

Los manifestantes dijeron estar acostumbrados a que los gobiernos estadounidenses pongan a Cuba en su «lista negra», en lugar de suspender el bloqueo y liberar a los Cinco Héroes.

Durante las protestas en todo el país se reconoció que la hostilidad del gobierno de EE.UU. intenta socavar una vez más nuestra soberanía y capacidad de resistencia, en otra prueba de arrogancia y desprecio por las naciones pobres y se consideró que «tal maniobra yanqui responde a la necesidad del imperio de construir un expediente para justificar una agresión».

Ante tales propósitos el pueblo cubano sigue firme, contra el terrorismo, y en defensa de sus ideales.

A 18 años de la firma de los Acuerdos de Paz: El FMLN reafirma su compromiso por un futuro mejor

Comisión Política del FMLN

En la última década del Siglo pasado, el pueblo salvadoreño escribió una de sus más gloriosas páginas, que expresaba el profundo compromiso de transformación política, social y económica del país. Se trató de la firma de los Acuerdos de Paz entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Gobierno de entonces, con la finalidad de terminar el conflicto armado por la vía política, impulsar la democratización del país, garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos y reunificar a la sociedad salvadoreña.

El FMLN y el pueblo salvadoreño conmemoran este XVIII Aniversario en una condición nueva, después de haber escrito otra página histórica con el veredicto electoral el pasado 15 de marzo y en un marco de condiciones más propicias para hacer realidad los propósitos originales que animaron la lucha popular, armada, política y diplomática, y en su momento las negociaciones de paz y el contenido democratizador de los Acuerdos.

El Acuerdo en materia de Derechos Humanos, el Acuerdo sobre Reformas a la Constitución y otros de similar importancia, que se pactaron a lo largo de dos años de ardua negociación bajo el auspicio del Secretario General de las Naciones Unidas y de la solidaridad internacional, fueron recogidos en un convenio integrador, el Acuerdo de Chapultepec del 16 de Enero de 1992, llamado a transformar y democratizar nuestro país. Desde ese entonces en el FMLN nos hemos mantenidos firmes, vigilantes y proactivos para su ejecución; al tiempo que hemos señalado cada incumplimiento y sus consecuencias. Ante las constantes violaciones cometidas por los sucesivos gobiernos de la derecha al espíritu y la letra de los Acuerdos, siempre afirmamos que cuando la alternancia política se lograra recuperaríamos el espíritu de reconciliación y el rumbo democratizador contenidos en lo firmado aquél 16 de Enero por los integrantes de la Comisión Negociadora del FMLN, el entonces Presidente Alfredo Cristiani y el Secretario General de Naciones Unidas Boutros-Boutros Ghali.

A lo largo de estos 18 años los movimientos sociales han exigido la concertación económico-social, las víctimas de la represión han clamado por el pleno conocimiento de la verdad y la reparación moral y material por parte del Estado y la sociedad, los lisiados y desmovilizados de guerra se han movilizado por sus derechos. La ciudadanía en general ha sido insistente en su demanda de que las instituciones que surgieron de los Acuerdos de Paz, o fueron profundamente reformadas por los mismos, se encausen por el camino trazado.



Ahora vivimos una nueva época, de inicio de las transformaciones, aún bajo condiciones adversas generadas por la bancarrota heredada, y los efectos de la crisis profunda del Capitalismo. Pero como FMLN mantenemos la lealtad a la visión de un Nuevo El Salvador prefigurado en los Acuerdos pactados.

En esta mayoría de edad, alcanzada gracias a la visión de cambio que la sociedad salvadoreña abrumadoramente comparte, reafirmamos aquél compromiso firmado e impulsado por nuestro Frente y principalmente por uno de los artífices, nuestro líder histórico Schafik Jorge Handal.

Brindamos nuestro reconocimiento a la Comunidad Internacional, a las Naciones Unidas, a los Gobiernos de México, España, Colombia y Venezuela, que se constituyeron en el Grupo de Amigos del Secretario General de Naciones Unidas; a todos los gobiernos y fuerzas progresistas solidarias con nuestro pueblo que buscaba liberarse del autoritarismo y la dictadura militar entonces imperantes.

Especial tributo rendimos al pueblo salvadoreño, a los combatientes caídos, a los veteranos de guerra del FMLN, a los luchadores sociales que animaron en todos los espacios la solución política, a las víctimas civiles del conflicto armado, a las Iglesias de las distintas denominaciones y a sus pastores, a las fuerzas sociales y políticas que entendieron el clamor de paz y de cambio para crear un nuevo destino para nuestra Patria. Nuestro agradecimiento a todos y todas, ciudadanos e instituciones, organismos internacionales y Gobiernos amigos, quienes desde los diferentes espacios se empeñaron en el cumplimiento de los Acuerdos de Paz.

Nuestro desafío de hoy es encontrar un camino para rescatar al país de la crisis económica y de la inseguridad, por sacar a grandes contingentes de compatriotas de la pobreza y la marginación social y económica, por fortalecer la institucionalidad democrática y desarrollar al país con sustentabilidad, en una época donde las consecuencias del cambio climático empiezan a sentirse cada vez con más fuerza.

Es esta la forma de honrar el nuevo camino, de hacer nueva época, de hacer política pensando en la gente y haciéndola participar. Este es el Frente de la Historia, el Frente del presente y del futuro mejor para las y los salvadoreños.

Guatemala: Resistencia y represión del movimiento sindical

Victor Hugo Munoz

Durante casi toda su historia, Guatemala ha vivido tiempos del horror, matanzas, torturas, desapariciones y exilios de decenas y cientos de dirigentes obreros y campesinos. Su único delito: haber reclamado el cumplimiento de sus derechos más universales y fundamentales. Derechos irrenunciables de la clase trabajadora, pero violados y pisoteados por las dictaduras militares y gobiernos civil que han sido serviles al capital foráneo y nacional.

En Guatemala, desde que se «independizara» de la Corona de España (1821), han sucedido gobiernos de corte liberal, conservadores y militares vinculados al gran capital foráneo.

Las relaciones sociales de producción han sido permanente y tradicionalmente entre, por un lado, los grandes propietarios de la tierra y los recursos naturales, representados por la oligarquía (cafetaleros, cañeros, algodóneros, ganaderos) y las grandes compañías transnacionales (norteamericanas enclavadas en la gran producción de bananas, frutas, control del transporte del ferrocarril, empresa eléctrica), y, por el otro lado, las grandes masas de campesinos indígenas/mestizos y obreros agrícolas, que trabajan la tierra ajena, sin salarios justos y donde las condiciones del trabajo continúan siendo esclavistas/feudales.

Los respectivos gobiernos norteamericanos siempre consideraron Guatemala, junto al resto del hemisferio, como república bananera. Y para poder controlar su hegemonía y saqueo impusieron dictaduras o gobiernos que fueron y continúan siéndolo serviles.

Para poder cumplir con este macabro mandato emanado por los imperialistas, estos regímenes han tenido que diseñar programas de violaciones a los derechos humanos, específicamente contra los dirigentes de las centrales obreras y campesinas, considerados como los principales instigadores y enemigos del gran capital foráneo y la oligarquía.

La Primavera Democrática

Reaccionado frente todo esto, los maestros, estudiantes y otros sectores del pueblo guatemalteco provocaron una extensa y rápida insurrección popular el 20 de octubre de 1944, obligando la renuncia del dictador fascista Jorge Ubico Castañeda y sus lugartenientes como Federico Ponce Vaidés.

Se inauguró la «Primavera Democrática», primero con el Dr. Juan José Arévalo Bermejo (1945-51), y luego con Jacobo Arbenz Guzmán (1951-54), ambos elegidos presidentes por el pueblo guatemalteco, y quienes gobernaron durante los llamados «10 años de democracia» en Guatemala.

Con la «Primavera Democrática», hubo un despertar de la clase trabajadora, donde los sindicatos y organizaciones campesinas inician una recomposición en sus filas, tomando en cuenta que el nuevo gobierno de Juan

J. Arévalo decretó el primer Código de Trabajo (1947) con 400 artículos que constituían un azote para la United Fruit Company (UFCO), el mayor monstruo terrateniente y explotador del país.

Arévalo creía que con una diversificación del agro guatemalteco, el aprovechamiento de la riqueza natural, la entrega de tierras a los campesinos con sus respectivos créditos, y el otorgamiento de insumos, los guatemaltecos podrían salir de la pobreza y miseria, convirtiendo al país en una nación soberana e independiente.

Sin embargo, Arévalo no apoyó plenamente a los sindicatos y nunca estuvo interesado en impulsar una reforma agraria de raíz. Tampoco se ocupó de una reforma tributaria. Le faltó un programa económico coherente; solamente dictó una ley de arrendamiento forzoso que casi no funcionó.

El gobierno de Arbenz

En 1951, Arbenz toma las riendas del poder, apoyado por varios partidos de izquierda, progresistas y democráticos. Su primer foco de atención y prioridad fue planificar el proyecto de la reforma agraria, instalar una institución crediticia para facilitar los préstamos a los campesinos e iniciar un censo de la tierra ociosa para su futura redistribución.

Decretó la Ley de Reforma Agraria 900. Desafió a la UFCO, despojándola de 94,695 hectáreas de tierra no cultivable, favoreciendo con la entrega de tierras a más de 500,000 campesinos.

Unido a este paquete económico, el gobierno de Arbenz abrió mejores posibilidades de la organización de la clase trabajadora del país, creando los comités agrarios y sindicatos rurales.

Se inició un verdadero respeto y garantías en favor del proletariado guatemalteco, sindicalizados en la Confederación General de Trabajadores de Guatemala y la Confederación Nacional Campesina de Guatemala, proporcionándoles un Código Laboral que les garantizaba sus derechos económicos y sociales.

Pero lo más importante del gobierno de Arbenz fue su claro intento de



desvincularse de Washington y realmente llevar a la práctica un gobierno en favor de los trabajadores y, aún más, crear las condiciones para que el proletariado guatemalteco algún día tomara las riendas de las grandes decisiones y los respectivos cambios.

Es en este contexto que el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) planteaba una estrategia y pensamientos que iban más allá en sacar a los guatemaltecos de la pobreza.

Para ellos, las ventajas democráticas y las libertades sindicales, serían condiciones claves para la construcción del gran partido de la clase obrera, la más indicada en términos de poder para expulsar el intervencionismo imperialista y sustituir el Estado oligárquico y militarista por un nuevo Estado de los trabajadores.

Los yanquis intervienen

Todo esto fue intolerable para la UFCO, que va cerrando filas ante la puesta en marcha de la reforma agraria y la aplicación del Código Laboral.

A tres años de este impulso de reformas sociales, económicas y políticas, cuatro siniestros personajes del imperio norteamericano se organizaron para liquidar a la nueva democracia guatemalteca: Dwight Eisenhower, los hermanos Allen Dulles Foster y John Dulles Foster y el General Walter Bedel Smith. A través de la Central de Inteligencia Americana (CIA), deciden intervenir militarmente al país, inventando una vil y malvada asonada de golpe militar encabezada por el genocida y entreguista coronel Carlos Castillo Armas, y apoyado por la Iglesia Católica, la Asociación Guatemalteca de Agricultores, los medios de comunicación y las dictaduras instaladas en los países vecinos.

El resultado fue la imposición de un régimen oligárquico y militarista, cuyo principal objetivo fue disolver a las organizaciones sindicales y campesinas, acusándolas de comunistas y revertir las medidas tomadas por Arbenz.

El poder del movimiento sindical guatemalteco

Era necesario profundizar a grandes rasgos lo acontecido en la época de la

«Revolución de Octubre» y «los 10 años de la Primavera Democrática», con la intención de destacar la diferencia entre lo que constituye un Estado prácticamente democrático con un Estado oligárquico-militarista, que es lo que existe y funciona hoy en día en Guatemala, sin importar quien lo represente, sea un presidente civil o militar.

Porque, lo que importa es que, desde 1954, Guatemala está tomada y dirigida por una elite muy poderosa de las Fuerzas Armadas, cuyos órdenes provienen de Washington, y que pasa por encima de cualquier presidente que sea electo en el país.

La historia del movimiento sindical guatemalteco es rica y apasionante, llena de luchas, victorias, reivindicaciones, derrotas, todos grabados en la memoria no solamente en la clase obrera y campesina guatemalteca, sino también del gran movimiento obrero-campesino mundial.

El imperialismo y las oligarquías guatemaltecas y latinoamericanas, saben perfectamente la capacidad de lucha de los trabajadores guatemaltecos. Por lo consiguiente, estos dos factores han declarado la guerra total a la clase trabajadora.

Por lo tanto, merece esta clase social nuestro respeto y solidaridad en cualquier parte que se encuentre un trabajador con conciencia de clase.

Por otro lado, debemos reconocer al PGT por el gran trabajo político y de formación de cuadros desarrollado exitosamente durante la época revolucionaria.

Y por haber podido aspirar a la construcción de un gran partido de los trabajadores, como la vanguardia conductora de los intereses más preciados de la población, para luchar en pro de la independencia económica, la autodeterminación de sus habitantes y recursos naturales y las relaciones con cualquier nación sin restricciones, amenazas y condiciones.

[Este fue la primera en una serie de artículos. La próxima analizará el proceso que ha vivido la clase trabajadora a partir del golpe de 1954]



Jacobo Arbenz Guzmán